



# La Iglesia Metodista Unida

Oficina Episcopal del Área de Chicago

Oficina: (312) 346-9766 x 702

John L. Hopkins

Obispo

Reverenda Arlene W. Christopherson

Asistente del Obispo/Directora de Ministerios Conexionales

Queridos amigos/as de la Conferencia del Norte de Illinois! Quiero traerles un saludo de Cuaresma al comenzar este tiempo de preparación para la Celebración de la Resurrección en Pascua. ¡Hoy tengo algunas “buenas noticias” para usted! ¡Estás invitado a tener una vida abundante en Jesucristo! Este tiempo de Cuaresma es un tiempo de arrepentimiento:

de dar la vuelta y tomar otro camino;  
de cambiar de dirección;  
de prestar atención a hacia dónde vamos y dónde terminaremos;  
de establecer nuestra dirección de acuerdo con el plan de Dios y no el nuestro.

Isaías 55: 6-9 dice:

*Busquen al SEÑOR mientras se deje encontrar,  
llámenlo mientras esté cercano.*

*Que abandone el malvado su camino,  
y el perverso sus pensamientos.*

*Que se vuelva al SEÑOR, a nuestro Dios, que es generoso para perdonar,  
y de él recibirá misericordia.*

*«Porque mis pensamientos no son los de ustedes,  
ni sus caminos son los míos —afirma el SEÑOR—.*

*Mis caminos y mis pensamientos son más altos que los de ustedes;  
¡más altos que los cielos sobre la tierra!*

¡Estas son buenas noticias! No es necesario seguir adelante en el camino que lo lleva a la desesperación, la desesperanza, la autodestrucción, el quebrantamiento, el miedo, la ira y la soledad. Dios tiene un camino diferente para nosotros/as, ¡y la Cuaresma es cuando tomamos ese camino!

Lo que estoy diciendo es que el arrepentimiento no es un castigo por nuestro pecado. Es una “Invitación a una vida abundante”. ¡Y eso es una "Buena noticia"!

A muchas personas no les gusta la Cuaresma porque se enfoca en el “pecado” y nos gusta pensar en nosotros mismos como personas “buenas”. Creemos que debemos desarrollar la "autoestima" y no centrarnos en lo que no está funcionando.

Sin embargo, podemos engañarnos a nosotros mismos pensando que lo que tenemos es lo mejor que Dios tiene reservado para nosotros. ¡Nuestra relación con Dios y nuestro prójimo necesita ser monitoreada para contrarrestar nuestra tendencia a aferrarnos a las cosas incluso cuando se están deshaciendo!

En esta temporada, comenzamos con Cenizas en forma de cruz en nuestra frente ... y el Pastor/a dice: "Arrepiéntanse y crean en el Evangelio" o "Recuerden que son polvo, y al polvo volverán".



La mortalidad es real, la vida es corta... y a veces puede ser difícil. No podemos ocultar las duras realidades que enfrentamos... y no podemos ocultar nuestros pecados de comisión y omisión que han hecho más daño que bien.

No es fácil prestar atención a nuestro pecado y egoísmo. Requiere calma, silencio, humildad, honestidad y tiempo con Dios. Porque Dios viene a nosotros cuando no estamos tan llenos de nosotros mismos, sino que nos vaciamos y dejamos que Dios nos llene de vida nueva.

Las disciplinas de la Cuaresma son la oración y el ayuno, la ofrenda y la abnegación, el autoexamen y la confesión de pecados, y quizás lo más importante, el arrepentimiento. Podemos cambiar nuestra dirección, no por miedo al castigo, sino por querer la nueva vida que Dios nos da.

La Cuaresma es una temporada solemne, aunque puede parecer sombría para un recién llegado a la fe. En realidad, ¡la Cuaresma es un viaje espiritual que conduce a la alegría!

Quiero ser muy claro aquí. La Cuaresma no es un desafío de autoayuda de 40 días para mejorarlo y ser aceptable para Dios y los demás. Dios te hará mejor cuando recuerdes cuánto te ama Jesús y le entregues toda tu vida de nuevo.

Terminaremos la Cuaresma en el umbral de la Pascua anticipando la alegría y la esperanza de la Resurrección de Cristo, y la nueva vida de perdón y reconciliación que nos trae.

Hoy, simplemente quiero que reciba la “Invitación a una vida abundante” que se ha ofrecido a través de Jesucristo en esta temporada.

Para terminar, me gustaría dejarles un consejo de otro obispo de la iglesia, el Papa Francisco de Roma. Si decide ayunar esta Cuaresma.

- Ayune de las palabras hirientes... y diga palabras amables.
- Ayune de la tristeza... y llénese de gratitud.
- Ayune de la ira... y llénese de paciencia.
- Ayune del pesimismo... y llénese de esperanza.
- Ayune de las preocupaciones... y tenga confianza en Dios.
- Ayune de las quejas... y contemple la sencillez.
- Ayune de las presiones... y sea piadoso.
- Ayune de la amargura... y llene su corazón de gozo.
- Ayune del egoísmo... y sea compasivo con los demás.
- Ayuna de los rencores... y reconcíliense.
- Ayune de las palabras... y guarde silencio para que pueda escuchar.

Y ahora, que la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo esté con todos ustedes. ¡Amén!

Bishop John L. Hopkins